

La vigencia poética de Jorge Debravo¹

Con mi profunda admiración, para la Dra. Beatriz Varela-Zequeira

Óscar Montanaro-Meza
Universidad de Costa Rica
oscar.montanaro@gmail.com

“Porque esta vida es un milagro abierto”
Jorge Debravo



PALABRAS CLAVE:

Literatura costarricense, poesía, Jorge Debravo, biografía, poeta, lector, amor, humanidad, naturaleza, telúrico.

KEY WORDS:

Costa Rican literature, poetry, Jorge Debravo, biography, poet, reader, love, humanity, nature, telluric.

Resumen

Este artículo ofrece una síntesis biográfica de Jorge Debravo y expone un panorama de su vasta producción poética. Luego, analiza los motivos líricos presentes en los poemas seleccionados y los recursos poéticos que plasman en tales textos, las aspiraciones de la humanidad por alcanzar la justicia, el amor y la solidaridad entre el ser humano y la naturaleza. El autor concluye que tanto los motivos como los recursos poéticos empleados por Jorge Debravo, justifican la vigencia de su producción literaria.

Abstract

Jorge Debravo poetic works

Óscar Montanaro-Meza

This article offers a biographical synthesis of Jorge Debravo and exposes a panorama of its vast poetic production. Soon, it analyzes the present lyrics reasons in selected poems and the poetic resources that they shape in such texts, the aspirations of the humanity to reach justice, the love and solidarity between the human being and the nature. The author concludes that as much the reasons as the poetic resources used by Jorge Debravo, justify the use of their literary production.

UNA BREVE INFORMACIÓN BIOGRÁFICA

Nació Jorge Debravo en 1938, en la verde campiña de la provincia de Cartago, en el distrito denominado Guayabo de Turrialba². Enfrentado a muchas dificultades económicas, concluyó sus estudios en la escuela. Luego, muy joven, apenas con dieciséis años, inició sus labores como funcionario administrativo de la Caja Costarricense del Seguro Social, en el Hospital de la ciudad de Turrialba. En esta comunidad estudió en el Colegio Nocturno y ahí obtiene su bachillerato. También como funcionario de la Caja laboró en otras localidades del país: Naranjo, San Isidro del General, Heredia y en la capital de Costa Rica. Tenía 29 años, cuando en la noche fría y lluviosa del cuatro de agosto de 1967, un absurdo accidente de tránsito en la ciudad de San José, truncó la vida de Jorge Debravo, notable poeta costarricense.

Además de su trabajo poético y de sus tareas como empleado público, realizó una labor primordial en el desarrollo de la poesía costarricense, al fundar y proyectar, primero, en el Círculo de Poetas Turrialbeños³ y luego, en nuestra capital, el Círculo de Poetas Costarricenses, que desde su seno produjo una importante sistematización de la poesía en este país, como lo demostrará con el paso de los años, los trabajos líricos, entre otros apreciados poetas, de Jorge Debravo, Edith Fernández, Laureano Albán, Marco Aguilar, Julieta Dobles, Alfonso Chase.

Doña Margarita Salazar, quien fue su esposa, cuenta⁴ que Jorge leía mucho; de sus múltiples y variadas lecturas, ella recuerda los textos bíblicos, los de Neruda, Bécquer, Vallejo, Darío, Whitman y Miguel Hernández.

LA OBRA LÍRICA DE JORGE DEBRAVO

Debravo al morir había publicado siete poemarios⁵ y dejó los borradores de muchos más: algunos listos para editar y otros que esperaban la revisión del poeta. La producción lírica de Jorge Debravo es vasta y lo que es más importante, encierra valiosos elementos poéticos, razón que explica el por qué se ha constituido durante estos años el poeta más leído de su generación. Indagar sobre la caracterización de los motivos líricos de la obra de este autor costarricense es uno de los propósitos que se pretende alcanzar con este artículo.

En 1978, el poeta y filólogo, Abdenago Cordero en su investigación sobre la justicia y la utopía en un poemario de Jorge Debravo (Cordero 1978: 6), al referirse a la vigencia de la poesía debraviana ante los lectores costarricenses asevera:

=En el caso de los autores nacionales, resulta interesante determinar los factores que han hecho posible el mayor éxito de Jorge Debravo sobre sus compañeros de generación o de grupo, no obstante haber compartido el mismo credo poético.

Varios años después y en diferentes oportunidades, con motivo de estudios

realizados con estudiantes de los cursos básicos de Humanidades y en aquellos destinados a un amplio público, en torno de algunos poemas de este poeta, he observado cómo la expresión lírica, en ellos expresada, despierta interés en los jóvenes estudiantes y en los adultos.

Los motivos que encuentra el lector en los poemarios de Jorge Debravo están cercanos en el tiempo; son elaborados sencilla y musicalmente. Sus palabras son directas; sus figuras poéticas, vitales. El universo y la vida se van realizando, perfeccionando. No en vano concluye el poema con que se inicia el primer poemario debraviano, con este versículo: *"Porque esta vida es un milagro abierto"* (1969:13).

Aquí el lector vislumbra un proyecto del quehacer lírico de quien ha de cantar al amor, la fraternidad, al Dios amigo, la naturaleza, la justicia, en síntesis, a ese gran prodigio, que día con día, la humanidad ha venido construyendo y proyectando hacia el futuro, es decir la vida, considerada como un milagro abierto. Este milagro es en sí optimista, porque, él es engendro de la humanidad como un todo y porque con su apertura, alude a la ruptura de cualesquiera vallas espaciales y temporales, que han obstaculizado, aunque no han impedido su plena realización

UN PLANTEAMIENTO ANALÍTICO DE LA LÍRICA DE JORGE DEBRAVO.

Los lineamientos generales, expuestos en el aparta-

do anterior, se manifiestan en los motivos que llegan a la sensibilidad y al corazón de las personas, saber: el amor sensual a la mujer amada; el amor espiritual la humanidad; la religiosidad desprovista, en su relación con Dios, de las pompas litúrgicas; el anhelo de la paz que surge del trabajo y el de poseer la tierra, como fuente de vida y no como explotación; las fuerzas telúricas como elementos vitales y engendadores; la confianza en el género humano, a pesar de sus yerros, y el anhelo de justicia social.

La confianza en la humanidad se haya presente en los poemarios de Debravo⁶; así en *Los despiertos*, el yo lírico asume esa confianza y compromete a sus "lectores" en su tarea, por medio del *"Nosotros"*, título del poema con el cual concluye este poemario, editado póstumamente y en el cual, a modo de un testamento, demanda a sus oyentes:

*Salgamos a cantar.
Desamaremos
estos barcos podridos para siempre.*

Entremos a la luz. Saquemos flores

De nuestros viejos huesos fatigados,

Rompamos a los dioses, desatemos

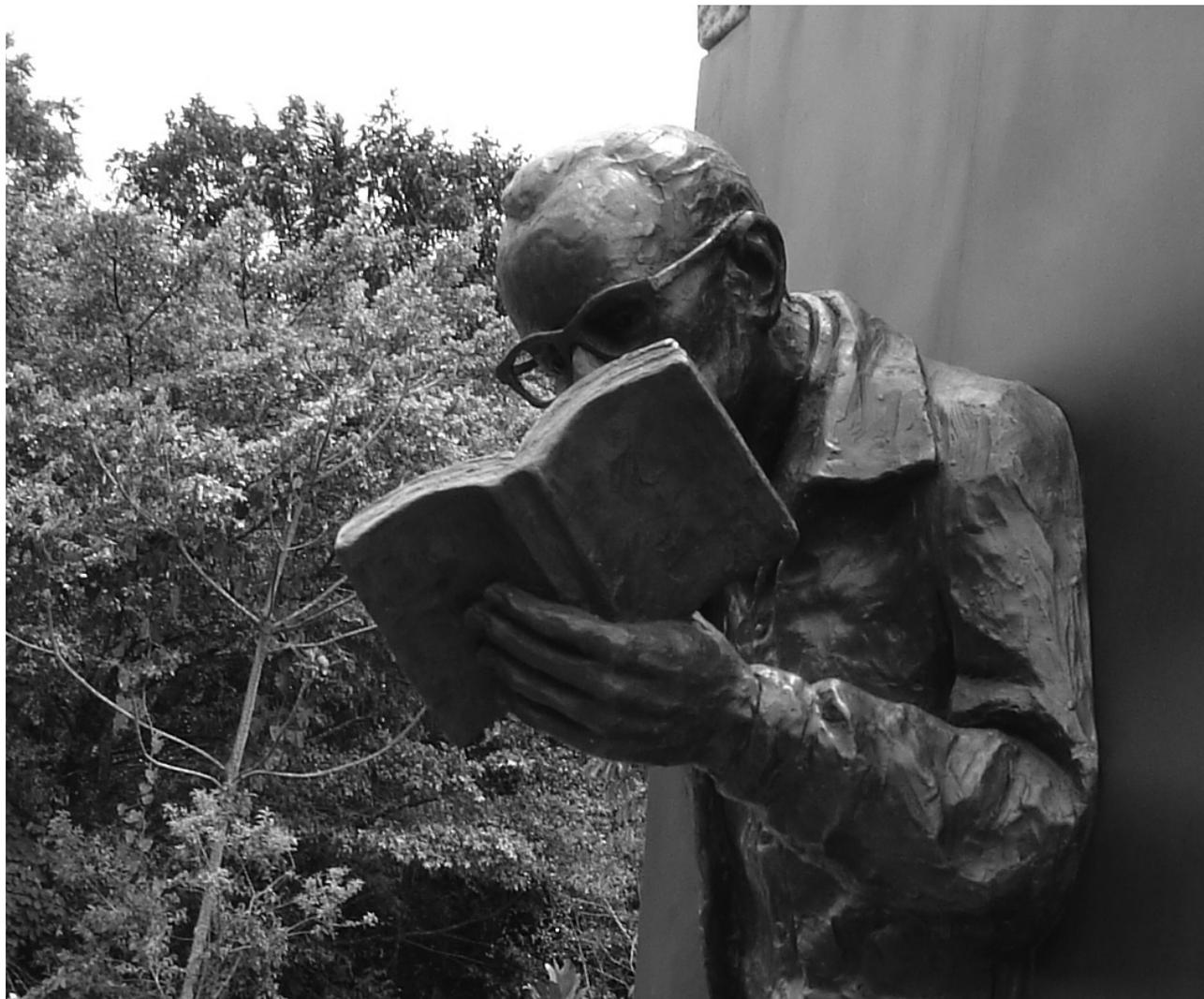
Nuestra palabra, entremos a escuchar

Todo lo que debiéramos haber

oído hace mil años [. . .].

(1972:84)

A la luz de los anteriores versículos, la realidad de las últimas tres décadas tan saturadas de malestar social, violencia y de actitudes pesi-



Monumento a Jorge Debravo. Turrialba.
Escultura de Edgar Zúñiga.

mistas, se ilumina con la voz optimista del hablante lírico, quien con la inocencia y el candor de sus primeros poemarios alienta en su mensaje la fraternidad, la solidaridad y la palabra como vehículo de auténtica y pura libertad.

Desde otra perspectiva, el yo lírico no concibe la existencia de la maldad en el ser humano, quien es bueno por naturaleza; empero, las circunstancias lo impulsan a cometer faltas contra él

mismo, contra la sociedad y contra la naturaleza. La confianza, pero ante todo la fe del poeta en esta concepción del hombre, lo conduce a avizorar la salvación de la humanidad. En el poema “Credo”, enuncia Debravo su manifiesto de fe, del cual transcribimos estas líneas poéticas:

*Creo en el corazón del
hombre, creo
que es de pura caricia a
pesar de las manos que a*

*veces asesinan, sin saberlo,
y manejan fusiles sangui-
narios.*
(1967:50).

Para Debravo, el poeta ha de guiar, como en las antiguas culturas, el rumbo de su pueblo. En el caso específico de la poesía debraviana lo alcanza fusionando en el poema los polos de la comunicación poética, esto es, la voz del poeta incorporada al tú— los oyentes, los

lectores— en un “*nosotros los hombres*”. Esta unión, del yo con el tú, ha de ser amorosamente materializada en el dolor, en la ternura y en la lucha por alcanzar la plena solidaridad del género humano. En el poema “*El canto*” con el cual se abre el poemario *Canciones cotidianas* asevera el yo lírico que:

[. . .]
*el canto se nos clava
en ambos ojos,*

el canto se hace paño de ternura,
y nosotros
—empapados de canto—
arrinconamos
la herida en los desvanes del silencio,
y, sin saber porqué,
nos resbala del alma un silbido ligero.
(1972: 11).

Junto a su esperanza “en el corazón del hombre” se yergue su intensa fe en el amor, el cual a pesar del odio, de la guerra, del egoísmo y de otras limitaciones, continúa creciendo, ya que “trabaja en secreto”, integrando de tal modo, la unidad

Corazón = cuerpo con amor = sentimiento

Y logrando una conjunción que eleva al amor sobre el yo, como lo expresa la voz del poeta con gran vehemencia en los dos últimos versículos del poema “Credo”:

Yo creo en el amor más que en mis ojos
Y más que en el poder y el entusiasmo.
(1967:50).

El amor vivifica y nutre la confianza y la fe del poeta en la humanidad; por tal razón, todo lo relacionado con el ser humano es digno de ser amado: el “corazón”, el “coraje”, el “recuerdo”, la “alegría”, la “desolación” e inclusive la “miseria” y la “muerte”; también, las obras producto de su esfuerzo y de su trabajo deben ser amadas: e1 “azadón”, los “caminos”, los “camiones”, la “camisa”, la “escuela”, la “canción”. Este sentimiento tan profundamente humano conduce al poeta al considerar en su

poema “Canto de amor a las cosas”, con un sentimiento semejante al de Francisco de Asís, que los productos de la naturaleza deben ser amados también: la “zanahoria”, el “paisaje”, la “vaca”, la “osamenta”.

La efusión amorosa a todo lo que es humano y la naturaleza desborda con carácter cósmico, ya que con tal medio, el hombre participa en el proceso de la evolución permanente de la tierra, del universo. El amor del poeta hacia la naturaleza evoca la presencia de lo telúrico en muchos poemas de Jorge Debravo, que se manifiesta no en su misteriosa e imponente grandiosidad, sino en lo más cercano al hombre, a saber, en la cotidiana presencia de quien cultiva la tierra para obtener de ella el sustento y de quien sabe que ella servirá, a partir de un momento determinado y para siempre, de cálido regazo. En su “Balada de la tierra”, el “yo lírico”, en el primer versículo se interroga el por qué, ama la tierra; luego, en el desarrollo del poema da su respuesta:

Porque la tomo a veces entre los dedos
Como a un feto de sueño
Y la acaricio dulcemente hasta cansarme las manos.
Tal vez porque he de irme Acostar en su flanco alguna tarde.
Tal vez porque me mantiene y me alimenta
(1975: 43).

En el marco de este cálido sentimiento a la “tierra”, el poeta elabora varios poemas que configuran el poemario Vórtices, entre los cuales el

lector encuentra: “Himno al sol del amanecer”, “La hierba”, “Caña de azúcar”, “Anatomía del marañón”, “Las hojas”, “Historia general de los troncos”.

La tierra, al igual que el árbol o la semilla, se ligan con la mujer, contemplada cósmicamente sobre el mundo:

Estarás sobre el mundo,
mujer, y sobre
/tus espaldas
Crecerán los volcanes
Y bajarán las aguas como lobos hambrientos.
Tu piel será aceite que inundará el valle
(1969:110).

En otro poema recogido en el libro antes citado, “Salmo a la tierra, animal de tu vientre”, la tierra es motivo de exaltación sexual y mística, ya que aquí las fuerzas telúricas llevan al poeta a su encuentro con Dios en el espacio de esa

Tierra caliente y dulce para sembrar la fruta
Del deseo más hondo;
Tierra para llegar a la vida absoluta
Y seguir hasta el fondo.
[. . .]
Tierra de ríos, mares, volcanes, terremotos.
Donde el mundo se anuda. (1969: 116).

Y ella, en definitiva, le mostrará al “yo lírico” la presencia divina, como lo expresa el poeta en los últimos versículos del salmo:

Y me encuentro a Dios mismo arraigado en sus flancos,
Con violentas raíces
(1969:117).

La manifestación del encuentro del poeta con Dios, aparece en la producción lírica de Jorge Debravo en dos dimensiones: la primera, manteniendo con Cristo una relación fraternal, de amistad profunda y entrañable, tal y como palpita en cada uno de los nueve poemas reunidos bajo el título de **Consejos para Cristo al comenzar el año** (1960); la figura evangélica del Hijo de Dios se humaniza de nuevo en la poesía debraviana: el hablante lírico siente, ve. Habla con Cristo. Él es su mejor amigo y la confianza que da la amistad, le permite al poeta decirle a Cristo, en el poema inicial de este poemario:

Por eso te he invitado
A caminar con paso distraído
Alrededor de la ciudad y el llanto (1969:77).

Luego de transitar por los dolores de la humanidad y ante la miseria que esta soporta, el yo lírico no le implora con desgarradas exclamaciones, sino que el poeta da “consejos” al Amigo y le brinda su colaboración en la obra liberadora por Él emprendida; pero la cual Cristo no ha concluido, ya que esta debe ser perfeccionada por el ser humano, como coceador, en el desarrollo de la creación, obra de Dios, que día a día se perfecciona hasta que alcanzará el punto Omega, tal y como en varios escritos suyos lo expuso el jesuita Teilhard de Chardin⁷.

Al concluir el poema noveno de este breve, pero profundo poemario, los amigos se despiden y el poeta espera charlar de nuevo con Él;

entretanto, con intensidad amorosa le pide:

Y ojalá que pienses mucho, hasta los huesos, todo esto que hoy te puse en los oídos (1969: 85).

La segunda dimensión del encuentro con Dios y según el precepto evangélico del amor al prójimo, a quien ve a su lado, frente Dios que no ve, pero que precisamente está ahí en los pies de esas sandalias, en las arrugas de ese rostro curtido y sufriente, en el llanto del niño y en el doloroso cansancio de aquella mujer. Esta experiencia de Dios da una profunda resonancia actual al mensaje lírico de Jorge Debravo y adquiere esta posición suya, una vigente dimensión humana, esto es, un humanismo concreto y actual, en que la solidaridad y el amor aproximan al género humano, a "nosotros los hombres", a ese encuentro ideal que se desenvuelve en el poema "La misa buena":

*Vamos a celebrar la misa de amor esta mañana.
Haremos una hostia con masa de maíz, harina y esperanza.
En un filo de roca, sobre el vientre de un cerro, consagraremos la hostia de la vida y el vino del derecho* (1966:17).

Estos ideales al no plasmarse, provocan la angustia del poeta, como lo comunica en el poema número 52 del poemario "Memorándum de amor", incluido en la publicación de **El grito más humano** y cuyo texto será transcrito a continuación:

*¡Oh Dios
si tú me piensas
por qué no me separas
esta angustia!
Yo no quepo en el mundo
así, con ella.
Es demasiado grande para cargarla.
Es como una noche envenenada...
Es como una fiera
que me retuerce el alma.* (1994:193).

Bajo la luz de tales concepciones, se desprende el fracaso de las religiones que por amar formalmente a Dios, olvidaron al hombre, al prójimo. En el poema "Elegía para Cristo", con dolor el "Yo lírico" evoca el fracaso del mensaje predicado por Cristo, ya que

*Los pobres siguen pobres,
doblados como cañas
Los mansos siguen mansos
debajo de las botas.
Los buenos siguen solos
debajo de las garras* (1966:57).

Sin embargo, la esperanza está presente en la palabra del poeta, optimista por naturaleza a pesar de su fracaso; porque para ello está la mística del poeta, quien como profeta de nuestro tiempo, la rescata y a su llamado, algún día no muy lejano, todos acudirían para vivir plenamente el mensaje evangélico:

*Después—como al descuido—alguien daría parcelas de tierra a cada uno,
de amor a cada uno,
de pan a cada uno,
de luz a cada uno.
Y nunca más, nunca, la tierra tendrá hombres con miles de camisas*



"Mi canción no es un goce
Sino un hondo trabajo,
Una forma de amar y vivir"

Debravo

En la ilustración: doña Cristina (madre de Debravo) y su hija en la cocina haciendo tortillas. Cortesía de Erick Gil Salas

*y hombres con millones de tristezas.
Entonces la palabra hermano
querrá decir hermano,
exactamente hermano,
amadamente hermano...* (1966: 108).

OBSERVACIONES FINALES

Con estas estrofas concluye el poeta su célebre poemario. Los ideales de muchos latinoamericanos, de muchos hombres, los plasmará Jorge Debravo con su palabra poética. La palabra, materia instrumento el poema, de la canción proclama la misión del poeta, que con su trabajo anhela el amor, la lucha por la paz y en definitiva, la fraternidad entre los seres humanos; este sentido del quehacer poético como ardua labor, se conjuga en el instante de su génesis con

el acto de amar, conceptualizado este como liberación espiritual y material, según lo expresa el yo lírico en su poema "Mi canción", que define su trabajo literario:

*Mi canción no es un goce,
sino un hondo trabajo.
Una forma de amar
y de vivir.
Os amo
en la eterna batalla
de libartar las manos,
hasta que el hombre sea eternamente humano.* (1987: 53)

Estos ideales permanecen vivos en los corazones de quienes propician la paz la fraternidad, en fin, un humanismo integral. De ahí que la lectura de la poesía debraviana motiva y entusiasma a los jóvenes lectores, por su visión optimista y esperanzadora en el futuro. Estos

ideales suyos, expresados con vehemencia lírica, son los que dan vigencia a la vasta producción poética de Jorge Debravo.

NOTAS

¹ Este artículo apareció en el año 2004, en la fuente que indico más adelante:

Romance Studies Today . In Honor of Beatriz Varela. Edited by ELAINE S. BROOKS ELIZA MWuNA Gi-HL S. GEORGE WOLF. Juan de la Cuesta Newark. Delaware. Hispanic Monographs. Series: Homenajes, N° 22. University of Delaware. Copyright © 2004 by Juan de la Cuesta—Hispanic Monographs. www.juandelaCuesta.com

² La especial sensibilidad del poeta Debravo hacia la naturaleza, quizás tenga su explicación en el origen de su cuna campesina; por ello, es oportuno citar algunos elementos de la biografía que el novelista costarricense, Joaquín Gutiérrez expone en el prólogo de *Antología mayor*, cuya selección estubo bajo su responsabilidad. Pues bien, escribe don Joaquín, basado con lo que le cuenta doña Margarita Salazar, viuda del poeta que: “Sus padres fueron Joaquín Bravo Ramírez y Cristina Brenes, campesinos pobres. Jorge era el mayor único varón de cinco hijos. El papá es analfabeto; tenía solo una vaca. Jorge anduvo toda su infancia descalzo; debía levantarse a las 3 de la mañana, y nunca le compraron libros. En Guayabo no había escuela y la más cercana en Santa Cruz, estaba a cuatro horas de camino. La mamá le enseñó poner el nombre y las letras. Él escribía en hojas de plátano con un palito. Y más adelante compraba casquillos y hervía bayas que le daban una tinta color morado

oscuro”. Joaquín Gutiérrez (1986:9).

³ Una importante información sobre el desarrollo de esta apreciable actividad poética, la cual desde 1960 se ha desarrollado en la ciudad de Turrialba la ofrece el poeta Erick Gil Salas (2000).

⁴ Los textos que leía Jorge Debravo, según la respuesta que doña Margarita Salazar da a la interrogante planteada por don Joaquín Gutiérrez Mangel en torno de los autores que el poeta leía, son los siguientes: “Leía mucho la Biblia. También Neruda, Vallejo, Platero y yo, Bécquer, Whitman, Darío”. Gutiérrez (1986:10)

⁵ En el corto lapso de su fecunda vida, Jorge Debravo, el gran poeta de Costa Rica, escribió los siguientes poemarios: *Milagro abierto*, *Bestiecillas plásticas*, *Consejos para Cristo al comenzar el año*, *Devocionario del amor sexual*, *Poemas terrenales*, *Digo*. Todos estos poemarios habían sido editados inicialmente en la “Biblioteca Líneas Grises”, creada por el Grupo de Turrialba. A partir de 1965, los seis tomitos son reunidos por el autor bajo el título *Milagro abierto* (Cf. Joaquín Gutiérrez (1987:15). En 1966 parece bajo el sello de la Editorial Costa Rica la primera edición de *Nosotros los hombres*. Luego póstumamente, *Canciones cotidianas* (1967), *Los despiertos* (1972), *Vórtices* (1975) Además, don Joaquín Gutiérrez, en la obra citada, señala doce títulos más que al día de hoy, no han sido editados. También, en 1981 el poeta costarricense Isaac Felipe Azofeifa publica con la Editorial Costa Rica el libro *Otras cosas recogidas de la tierra*, año de 1987. Posteriormente, en 1988, Editorial de la Universidad

de Costa Rica publicó el poemario *Guerrillero* y dos años después, *El grito más humano*; ambos poemarios fueron prologados por doña Margarita Salazar.

⁶ El poeta y estudioso del desenvolvimiento de la lírica en Costa Rica, Carlos Francisco Monge, ubica a Jorge Debravo en la primera generación de la posvanguardia, o sea la de aquellos poetas nacidos entre 1938 y 1948; además agrega el autor: “Sobre todo en sus inicios, para esta generación el mundo es una realidad política, una axiología moral edificada sistemáticamente por la circunstancia social: basta leer la poesía de Jorge Debravo”. (Monge 1992: 29).

⁷ No es este el momento para resumir, ni mucho menos explicitar la concepción de Teilhard de Chardin, científico natural y jesuita, sobre el papel del ser humano como cocreador con Dios; únicamente, a modo de ilustración, aún más como curiosidad, siento la coincidencia existente (“espíritu de los tiempos”) entre algunas ideas fundamentales del sabio francés, con motivos evocados por nuestro poeta; a modo de ejemplo, transcribo, tomada de su libro *El medio divino*, la siguiente cita: *Primero, en la acción me adhiero al poder creador de Dios; coincido con él; me convierto no solo en su instrumento, sino en su prolongación viviente* (Chardin, 1962:52).

BIBLIOGRAFÍA

Chardin de, Teilhard (1962). *El medio Divino*. Traducción por la Editorial. 2ª edición. Madrid: Taurus.

Cordero. Abdenango (1978). *Justicia y utopía en Nosotros los hombres de Jorge Debravo*. Tesis de

Licenciatura. San Ramón: Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente.

Debravo, Jorge (1966). *Nosotros los hombres*. Prólogos de Arturo Echeverría Loira y José León Sánchez. San José: Editorial Costa Rica.

Debravo, Jorge (1967). *Canciones cotidianas*. San José: Editorial Costa Rica.

Debravo, Jorge (1969). *Milagro abierto*. San José: Editorial Costa Rica. (En este libro se incorporan los poemarios debravianos publicados en Turrialba, en Líneas grises desde 1959 a 1965).

Debravo, Jorge (1972). *Los despiertos*. San José: Editorial Costa Rica.

Debravo, Jorge (1975). *Vórtices*. San José: Editorial Costa Rica.

Debravo, Jorge (1987). *Guerrilleros*. Notas preliminares de

Margarita Salazar y Raimundo Debravo. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Debravo, Jorge (1990). *El grito más humano*. Prólogo de Margarita Salazar. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Gutiérrez, Joaquín (1986). En Jorge Debravo *Antología mayor*. Prólogo y selección de. . . 4ª edición, San José: Editorial Costa Rica.

Monge, Carlos Francisco (1992). *Antología crítica de la poesía en Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica.

Salas, Erick Gil (2000). *Poesía turrialbeña 1960-1999*.

San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.